

LA EUROPA ELECTORAL

LAS elecciones cantonales francesas han supuesto un progreso de la izquierda, como hace meses lo hicieron las elecciones municipales italianas. Con una diferencia: en Francia, el mayor beneficio ha sido para el partido socialista y en Italia, para el comunista. Quizá haya que atribuir esa diferencia a modalidades de comportamiento de los dos grandes partidos de la izquierda en cada uno de estos países: en Italia, el socialismo está más a la derecha que en Francia, donde se mantiene dentro de una unión con los comunistas y un programa común avanzado, mientras que en Italia está todavía demasiado impregnado de su aliada la democracia cristiana y de los años de poder estéril. El comunismo italiano es más musculoso y ágil que el francés, más inventivo y más a la vanguardia en el proceso de democratización del comunismo que se desarrolla en Occidente.

SIMPLIFICANDO, hasta tener un análisis más detallado del alcance del segundo turno de las elecciones cantonales francesas (el cantón es una circunscripción administrativa intermedia entre el distrito, o "arrondissement", y la comuna; cada cantón elige un consejero general), se puede calcular ya que los distintos partidos de la izquierda encontramos que en las elecciones de los dos consecutivos domingos (el pasado ha sido el segundo turno) han obtenido un 57 por 100 de los votos (cifra aproximada). Podría imaginarse que en unas elecciones generales que se celebrasen en este momento, todo el poder cambiaría en Francia. La derecha rechaza esta idea sobre la base de que no se trata de elecciones "políticas", sino de intereses puramente locales, en las que la abstención es muy fuerte (señalemos, sin embargo, que las abstenciones han sido menores que en votaciones anteriores del mismo tipo); argumento escasamente válido. La izquierda, en cambio, insiste en que unas elecciones generales habrían obtenido aún mayor número de votos. Estas declaraciones son rituales y no tienen significado real. Lo único tangible es esta mayoría de la izquierda, y notablemente el progreso del partido socialista que, sobre la base de los votos expresados ahora, es el primer partido de Francia, con un 26,5 por 100, seguido por el comunista, con un 22,8. Como resulta que la llamada mayoría no es tal gobierno por una ventaja adquirida en una consulta anterior, como en Italia gobierna por la comodidad coyuntural de comunistas y socialistas, que podrían en cualquier momento provocar una crisis general, con disolución de la Asamblea y elecciones anticipadas.

ESTOS resultados de Francia, como los de Italia, confirman una impresión que se tiene desde hace años: la de que en Europa entera hay una fuerte tendencia hacia la izquierda en las poblaciones y una serie de sistemas o de situaciones que evitan que gobierne. Esta contradicción es consecuencia de una situación de crisis perpetua o de tirantéz. Arranca de la guerra fría, donde ya se inventaron los sistemas electorales y las maniobras parlamentarias para evitar la conquista del poder por la izquierda; pero se ha acentuado con el "deshielo", con la coexistencia. Las izquierdas

han salido de su "ghetto". Sobre este motivo histórico hay también un motivo actual, inmediato: la acusación al capitalismo, tanto al tradicional como al "neo", de la situación económica difícil por la que se atraviesa en todas partes y su incapacidad para un equilibrio de las cargas y un reparto más equitativo de las riquezas. Habría que añadir también una revalorización de los términos de democracia. La democracia no es un régimen terminado o suficientemente definido, como se suele creer —sobre todo en España, donde se está llegando a confusiones absurdas y deliberadas del término—, sino un proceso continuo. La larga permanencia de los Gobiernos de derechas en Europa, sobre todo en la Europa meridional, ha detenido ese proceso o lo ha producido en un sentido inverso, tanto por las razones explicadas anteriormente —la contracción política de la guerra fría y la defensa del capitalismo en un



Los resultados de las elecciones cantonales en Francia confirman la impresión de que en Europa entera hay una fuerte tendencia hacia la izquierda en las poblaciones, y una serie de sistemas o situaciones que evitan que gobierne. En la foto, Giscard y su esposa depositan su voto en la Alcaldía de Chanonat.

trance difícil— como por una cuestión histórica: la democracia comenzó a establecerse en contra de lo que hoy llamamos la derecha y en favor de lo que hoy llamamos la izquierda, en una lucha paulatinamente defensiva por parte de aquélla y conquistadora por parte de ésta, y no ha terminado todavía. El planteamiento de la cuestión en España está cegado por la situación primitiva de la política en nuestro país, que nos hace considerar a los otros de Occidente como una meta a alcanzar, cuando en realidad en esos mismos países la democracia no está todavía más que en una fase de desarrollo. El enriquecimiento que la nueva línea comunista

pueda dar a este desarrollo de la democracia general será, sin duda, muy importante.

PUEDE llegar a suceder que la primera gran manifestación de la izquierda europea desde un punto de vista electoral sobrepase los cuadros de los países y se plantee en la elección del Parlamento Europeo. El Consejo de Europa va a reunirse el primero de abril en Luxemburgo, y es probable que se estudien, y acaso se adopten, las formas de elección para el Parlamento previsto y ahora embrionario. El Parlamento Europeo está ahora constituido por miembros elegidos por las Asambleas Nacionales de los países de la Comunidad, tanto en proporción numérica con respecto a dichas Asambleas como en relación también numérica a los partidos representados en cada una de dichas Asambleas. Por parte de la derecha existe el deseo de mantener aproximadamente estas proporciones actuales; mientras, la izquierda insiste en que la elección del Parlamento Europeo se desarrolle por sufragio universal directo. Las ventajas que traería para esa izquierda la modalidad de elección son numerosas. Por una parte, se desmontaría una cierta forma actual de la Comunidad Europea, que es la de organización capitalista que protege ante todo los intereses de las empresas; por otra, interesaría directamente a las poblaciones en ese Parlamento, que ahora aparece como una institución fría y no cálida. Pero la esperanza mayor de la izquierda es la de que se aproveche esta ola favorable que hay en toda Europa, de forma que el Parlamento supranacional podría dar una composición bastante más progresista de la que tienen ahora las Asambleas o Parlamentos nacionales.

UNA vez más vemos aquí las dificultades de España para adaptarse a esta fórmula. Habría que reconocer y admitir rapidísimamente a los partidos políticos que puedan tener correspondencia con los mayoritarios de Europa, y es indudable que uno de éstos es el comunista. Esos partidos políticos deberían tener derecho a una propaganda enteramente libre y, por lo tanto, a la reunión y la manifestación, a la prensa, a la televisión y a la radio. No será fácil que salgamos tan rápidamente de nuestro estadio primitivo, si es que salimos alguna vez. De todas formas, la incorporación de España a la Comunidad no es algo que vaya a suceder mañana. Lo que sí es interesante señalar es que cada día que pasa la distancia es mayor entre la fase española del desarrollo de la democracia y la fase europea, porque la velocidad continental está acelerada, y la nuestra retardada.

QUE efecto podría tener una Europa parlamentaria con una amplia mayoría de izquierdas en la política internacional? En lo inmediato, una distancia mayor de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, simultáneamente. Se apreciaría sobre todo la distancia mayor de los Estados Unidos, que son todavía muy dominantes en Europa. El nuevo Parlamento tendría para ello que emprender una lucha bastante seria contra las instancias de poder en las naciones, que siguen siendo obligatoriamente atlantistas. Cuesta trabajo imaginar una institución supranacional con una mayoría de izquierdas actuando en una comunidad donde los Gobiernos nacionales son todavía de derechas. Cuesta también trabajo imaginar que de este Parlamento pudiera salir un "Gobierno" europeo que no fuese ya el formado por los ministros segregados por los Gobiernos de los países integrantes, sino por la propia institución parlamentaria supranacional, que podría elegir su propia función gubernamental.

SON todavía muchos los pasos que hay que dar. Pero se está adivinando ya la posibilidad de una Europa más libre, más diferenciada, más preocupada por los derechos del hombre y a organización social que por la riqueza industrial y la filosofía agresiva del atlantismo. ■

LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

UN GRAN EQUILIBRIO

SE dice que el Rey está a la izquierda del Gobierno", me explicó un experto en política nacional. Y añadió: "Pero las Cortes están a la derecha del Gobierno". "Ya. Pero lo que parece más ortodoxo es que el Rey no está a la derecha ni a la izquierda de nadie, el Gobierno está en el centro y las Cortes recogen la amplitud de la gama nacional". "Usted es un teórico. Pero la teoría y la realidad son distintas, y la realidad es móvil". Un desastre. Si la realidad es móvil, la teoría tendrá que retorcerse.

"Mire usted lo que pasa ahora: consciente el Gobierno de que está a la izquierda de las Cortes, está variando su posición para ponerse a su derecha, que es siempre una posición más segura para un Gobierno que quiera mantenerse. Y sólo Dios sabe hasta qué punto este Gobierno quiere mantenerse. Pero como las Cortes se están asustando de estar demasiado a la derecha, están rectificando para situarse algo más a la izquierda. De modo que dentro de poco, será el Gobierno el que esté a la derecha de las Cortes". La idea de que no se puedan encontrar nunca es inquietante.

"En el Gobierno pasan cosas parecidas. Unos ministros están a la izquierda; otros, a la derecha". "¿De quién?". "Unos de otros". "Por ejemplo, el señor Fraga...". "Está a la derecha del señor Areilza, pero a la izquierda del señor Villar Mir. Sin embargo, el señor Areilza está más a la derecha que el señor Villar Mir, sin dejar por ello de estar a la izquierda del señor Fraga. El cual señor Fraga, con respecto a sí mismo, está más a la derecha de cuando estaba en la oposición, pero más a la izquierda de cuando era ministro". "¿Cómo es capaz de entenderse a sí mismo?". "¡Ah, porque es un talento privilegiado! Número uno en todas las oposiciones, estudioso incansable...". "¿Y con respecto al futuro?". "Pienso que el señor Fraga está seguro de que está más a la derecha de su propio futuro, pero personalmente creo que está más a la izquierda. El señor Areilza, en cambio, desborda ahora por la izquierda a su pasado y a su futuro". "¿Y el señor Robles Piquer?". "Encuentra fórmulas admirables, como la de decir que en la Universidad la izquierda ejerce la violencia moral y la derecha la violencia física. Equiparar esas dos cosas le califica, sin duda, de gran pensador. Parece que en lo moral está por consiguiente, a la derecha de la izquierda, mientras en lo físico está a la izquierda de la derecha".

"Y, a todo esto... ¿dónde está el pueblo?". Mi interlocutor me mira con asombro. "¿Qué pueblo?", dice. "El pueblo español, ya sabe usted. Lo que se llama el pueblo...". "Bueno, eso no le tiene por qué importar a nadie. La política no es cosa del pueblo. Recuerde usted la excelente fórmula del Despotismo Ilustrado: 'Todo por el pueblo, pero sin el pueblo'. No hay por qué variarla. Podría traer disgustos. El pueblo es un factor de confusión, que no permite el libre juego de la política inteligente, y este orden admirable que le estoy describiendo a usted de lo que pasa con las Cortes, con el Gobierno, con la izquierda y con la derecha..., lo desequilibraría todo". "¿Y si el pueblo volviera por pasiva un día esa frase: todo por el Gobierno, pero sin el Gobierno?". "Se le encazaría de nuevo. No se preocupe usted, que la relación de fuerzas no está a favor de esas teorías disolventes".

POZUELO